

Ecos de miradas

Ana Hounie¹

Gonzalo Da Costa²

174

La condición de lo presente como categoría temporal, siempre ofrece una resistencia a ser pensada, referenciada o descripta. Pensar lo que se nombra como actualidad, resulta un ejercicio que en la mayoría de los casos implica un intervalo, una vuelta, una reconstrucción, un salto en el tiempo. Es así que Benjamín en sus tesis sobre la historia refiere que irrecuperable es, aquella imagen del pasado que corre el riesgo de extinguirse con cada presente que no se reconozca mentado en ella (BENJAMIN, 2008).

De esta actualidad y en este punto en el cual nos encontramos, en la actual fase del capitalismo nombrada como capitalismo tardío, y siendo este el régimen que sustenta y motiva los dispositivos donde los cuerpos se inscriben, habitan y hacen lazo, la dimensión subjetiva se revela

¹ Psicoanalista y profesora titular en el Instituto de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República del Uruguay y responsable del grupo de investigación “Lo clínico, lo estético y lo político en los procesos de subjetivación”. Doctora por la Universidad Complutense de Madrid, en el Programa de Investigación en Psicoanálisis de la Facultad de Filosofía.

² Psicoanalista. Licenciado en psicología por la Universidad de la Republica (UDELAR). Cursó su formación en psicoanálisis en la Escuela Freudiana de Montevideo. Ejerce su práctica clínica en Montevideo en diversas instituciones públicas del sistema integrado de salud. Integra el Grupo de investigación “Lo clínico , lo estético y lo político en lo procesos de subjetivación” participando como docente invitado en diferentes cursos dictados por el grupo.

empantanada en perspectivas descriptivas, divorciada entre las falsas fronteras, dicotomías del adentro y el afuera, del yo, el tú y los otros. Pensar sus modos de subjetivación, involucra contar con la dimensión del tiempo, donde no solo resulta complejo desentrañar aquello propio de un tiempo, donde solemos perdernos entre las nociones de pasado, presente y futuro, como espacios de tiempo fragmentados, apartados y superados.

Deleuze en su curso sobre *La subjetivación* se pregunta “¿qué es el adentro?” respondiéndose “el adentro siempre es el adentro del afuera” (DELEUZE, 2015, p. 24). La imagen de un sujeto apartado de las temporalidades que lo componen, aislado de la trama de su historia, que se piensa como un fragmento de un sí mismo atrapado en un presente estático, dista mucho de esa imagen que nos da Borges en su texto “El tiempo circular”, que trae desde Marco Aurelio: “Quien ha mirado lo presente, ha mirado todas las cosas: las que ocurrieron en el insondable pasado, las que ocurrirán en el porvenir” (BORGES, 2005, p. 105).

175

Pasajes de tiempos, regímenes que perviven e insisten, pensar dispositivos de poder que recaen sobre los cuerpos, en su devenir a un tiempo. Deleuze hace mención a ese deslizamiento, que tiene a la luz y la mirada como eje central, y que desde el antiguo régimen continúa palpitando en las temporalidades neo-capitalistas.³ Lo luminoso, la luz puesta sobre el monarca, sus símbolos e instituciones más directas, luz y visibilidad que se desprenden del mismo dios, eran los fundamentos de su soberanía y de su poder, régimen que se ve conmovido hacia el siglo XVIII, siglo de las luces, propiciando un cambio donde esta luz, en sí, no será susceptible de un centro, sino más bien del cuerpo social todo: “Volver tan transparente al hombre como a la sociedad, se quiere devolver, como suele decirse, al hombre y a la sociedad su visibilidad transparente o su transparencia esencial” (DELEUZE, 2014, p. 55). Esta luz, esta visibilidad que postula la posibilidad de liberar al hombre de cualquier zona oscura, de toda opacidad, no solo promete una esencia sino que intenta y procura conjurar no solo la violencia, sino también el “movimiento de la fuerza” (p.

³ Intervención de George Comtesse en la clase dos de la primera parte del curso sobre el poder, donde Gilles Deleuze trabaja a Foucault. Describe los postulados de luz y visibilidad como fundamentos de soberanía en el antiguo régimen y su posterior transformación en el siglo XVIII.

55). Y como reafirma Deleuze en su *Curso sobre el poder*, es preciso que antes de una voz de control se instaure la mirada de la vigilancia para “recortar la fuerza del tiempo de su movimiento” (p. 55), principio necesario, no solo para dar a ver la esencia sino también para el dominio de esta.

De un tiempo a esta parte, tal como lo lee Agamben, de ese cuerpo reglado y útil, forjado a través de la disciplina, a través de la mirada, comienzan a imperar paulatinamente dispositivos que se van apartando de esta concepción, generando una proliferación de dispositivos donde la idea misma de subjetividad se torna difusa, observando que, “no se trata de una cancelación o de una superación sino de una diseminación que lleva al extremo el aspecto de máscara que siempre ha acompañado a todas las identidades personales” (AGAMBEN, 2014, p. 19).

La idea de dispositivo que toma de Foucault, como un conjunto de discursos, leyes, instituciones, que son capaces de hacer captura y modelar gestos, comportamientos, haciendo énfasis en la función estratégica inscrita en una relación de poder, encuentra sus fundamentos en Hegel, teniendo su raíz en el concepto de positividad. “La “positividad” es el nombre que, según Hippolyte, el joven Hegel le da al elemento histórico, con toda la carga de reglas, ritos e instituciones que un poder externo le impone a los individuos pero que, por así decir, estos internalizan en un sistema de creencias y de sentimientos (AGAMBEN, 2014, p. 10).

Es así que una de las características de la subjetividad neoliberal radica en un alejamiento del ejercicio del poder sobre un cuerpo útil, ya que este como describen Dardot y Laval (2015) impone límites al dispositivo rendimiento/goce, que delega la gestión del cuerpo a las restringidas opciones impuestas por la competencia y el mercado, el sujeto se torna así en una voluntad de consumo susceptible de elección, estilo y modelos.

Dardot y Laval ponen de relieve modos de emergencia del sujeto adheridos al modelo empresarial, la empresa de sí, como la han descrito, concepto que toman de Foucault, y que impera en las formas de subjetivación neoliberal, se aleja del sujeto Benthamiano plasmado por medio del cálculo y la medida, aspirando a ser sancionado exclusivamente por el valor de uso que el mercado le asigna. Las tecnologías que vendrán en

auxilio de esto, serán todas aquellas que promueven una autogestión que mejor se ajuste a las condiciones que impone la oferta y demanda. En este sentido, se promueve una adecuación creciente al imaginario de la eficacia como horizonte permanente, que implica el ajuste y consumo dirigido al yo. La supuesta multiplicidad de elección al alcance, como si se tratara de identificaciones ofrecidas al consumo. Este sujeto del rendimiento y la competencia se ampara en el “dispositivo del rendimiento/goce” (DARDOT y LAVAL, 2015, p. 358). Parte fundamental de una racionalidad que permea y define a los sujetos: “Los sociólogos multiplican los oxímoron para tratar de describirlo, autonomía controlada, implicación obligada, todas estas expresiones, sin embargo presuponen un sujeto exterior y anterior a la relación específica de poder que lo constituye, precisamente como sujeto gobernado” (p. 359).

177

De la mirada a la voz, control que nos empuja a este goce que promueve las cosmovisiones de disfrute obtenidas en el paraíso del éxito, para esto el sujeto es empujado a la práctica de la performance y eficacia, donde permanentemente se exige más y mejor. En este sentido, se promueve hasta el exceso en la eficacia del sí mismo. Cabe mencionar que, ante aquellos incapaces de acceder a la norma social del éxito, los fracasados, son de alguna manera los deudos y depositarios individuales de los imperativos colectivos, los únicos culpables de su fracaso (DARDOT y LAVAL, 2015).

Como refiere la tesis de Nietzsche en su *Genealogía de la moral*, la culpa no podrá ser otra cosa que deuda, que se paga con el afecto de la crueldad, el dolor y el martirio ejercidos sobre el cuerpo, afectos que imprime sobre estos cuerpos una memoria duradera y permanente.

¿Se pregunta de dónde ha extraído su poder esta antiquísima idea, profundamente arraigada y quizás ya imposible de extirpar, la idea de una equivalencia entre perjuicio y dolor? Ya lo he revelado: en la relación contractual entre el acreedor y el deudor, que es tan antigua como los “sujetos de derecho” y que por su parte arraiga en las formas fundamentales de la compra, la

venta, el intercambio, el comercio. (NIETZSCHE, 2003, p. 104)

El capitalismo y su relación con la culpa es un aspecto que no pasó desapercibido para Benjamin (2014), como una forma religiosa sin dogma, siendo este régimen de organización el culto a la culpa por excelencia. Benjamín la distingue así de otras estructuras religiosas, que no solo sin dejar de inducir la también propician formulas expiatorias, en cambio el capitalismo será el culto permanente a la culpa. Aquel que refuerza su propio círculo, ciclo pequeño que va de la desesperación a la destrucción.

Lacan de forma lúcida advierte en la dinámica estructural de sus discursos, lo que se conoce en su elaboración como el discurso capitalista. Estos discursos como los entiende Lacan, descansan en ciertas relaciones fundamentales, mediados por el lenguaje, en donde como lo describe se da algo mucho más amplio que la mera enunciación. En este sentido, se hace necesario distinguir la mera estructura del contenido, posibilitando así una diferencia con la idea más extendida de discurso que hace referencia a lo conceptual, “El discurso como estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional, prefiero incluso lo escribí un día un discurso sin palabras” (LACAN, 2004, p. 10). Estas estructuras, o la idea que subyace a estas hace referencia a la estructura del lenguaje en la cual Lacan entiende que se constituye al sujeto, lo que implica que el sujeto está siempre en la estructura, sostenido por esta. Esto pone al sujeto en una posición, desde el cual es hablado, tanto así que a través de esa posición se define nuestro lazo con el otro.

Lacan observa en este discurso capitalista diferencias en lo que a la estructura de sus discursos anteriores refiere, la proliferación de objetos al consumo, donde el saber trabajará al servicio del capital que se va configurado como el nuevo amo. Buscando obturar malestares, se puede decir que el saber técnico científico, apoyado en la verdad como bandera, trabaja para producir los bienes dispuestos a tapar y velar vacíos (LACAN, 2004).

Culto el del capitalismo que nos ubica en una relación al tiempo vertiginoso pero estático, en un bucle de pequeñas novedades conocidas, así las coordenadas temporales se conmueven. Habitar la temporalidad en esta etapa del capitalismo nos arroja a la evanescencia del presente y a un futuro en fuga. El sujeto habita en una lógica desarticulada donde la experiencia se acota y se extingue, ¿pero de qué experiencia hablamos? No se tratará de esa experiencia-experimento que se sostiene en un sujeto pasivo que es afectado por medio de sus sentidos, el sujeto del yo pienso. En este punto viene a nuestro auxilio esa lectura que Löwy hace de Benjamin en la que se opone la *Erfahrung* como esa forma de experiencia auténtica, a los círculos repetitivos de los autómatas *Erlebnis*, sujetos de la actualidad, de experiencia empobrecida, que han marchitado por completo su memoria. La experiencia como *Erfahrung* ancla sus raíces en la tradición cultural e histórica (LÖWY, 2004). Nos apartamos de una idea de experiencia suspendida en un sujeto descarnado de su historia, o de su trayectoria deseante con el solo asidero de lo actual. Concepción temporal y técnica que sostienen al sujeto-individuo en una construcción de sentido que libre de ser pensada en una multiplicidad, se presenta como hegemónica.

Estas coordenadas así planteadas, donde habita el sujeto-individuo se suspenden en la posibilidad del futuro, el dispositivo que las sostiene promueve una experiencia de lo que vendrá, el presente se revela como deuda de una eficacia y performance siempre mejorables, apuesta una mejor adecuación de aptitudes y actitudes nunca suficientes, ponen al presente como una inversión del mañana. No es extraño que la tecnología cada vez más presente en lo cotidiano se adecue por entero a estas prerrogativas. Aspecto en el que Agamben resalta que los individuos le entregan tanta atención y tiempo a esos dispositivos, sin que se les devuelva nada a cambio. En este sentido, las posibilidades del sujeto quedan restringidas a marcos estrechos de experiencia (AGAMBEN, 2014).

Berardi⁴ piensa esta concepción técnica y temporal, que forja un paradigma conectivo, que barre con las fronteras orgánicas e incluso

⁴ Franco “Bifo” Berardi, filósofo y escritor italiano, indaga en diferentes obras el impacto en la esfera afectiva, cognitiva y vincular de la aceleración informática en los cuerpos. En

promueve a nivel de los individuos procesos que afectan a la singularidad y su lazo a lo colectivo (BERARDI, 2019).

La aceleración de los intercambios informativos ha producido y está produciendo un efecto patológico en la mente humana individual y, con mayor razón, en la colectiva. Los individuos no están en condiciones de elaborar conscientemente la inmensa y creciente masa de información que entra en sus ordenadores, en sus teléfonos portátiles, en sus pantallas de televisión, en sus agendas electrónicas y en sus cabezas. Sin embargo, parece que es indispensable seguir, conocer, valorar, asimilar y elaborar toda esta información si se quiere ser eficiente, competitivo, ganador (BERARDI, 2019, p. 22).

Berardi observa un efecto en la vivencia de la temporalidad que se impone en una afectación del ritmo y la durabilidad. Será una dolencia de la duración que impacta fuertemente en la experiencia del tiempo. En este punto describe como en el sujeto se van escindiendo la conciencia, la emoción y sobretodo su tan reclamada atención, esta última reclamada por los objetos solo de forma vertiginosa e instantánea. Aspecto que conspira contra la vivencia de la duración, afectación del ritmo, con una aceleración inducida por una estimulación avasallante, en la que la impotencia aparece como su síntoma privilegiado: “Se borra del organismo individual toda marca de singularidad y se lo transforma en una superficie lisa, libre de asperezas, de irregularidades, que se ajusta perfectamente a la máquina lingüística, al conjunto de automatismos tecno lingüísticos” (BERARDI, 2019, p. 66).

Bergson pensó el fenómeno del tiempo como duración. Para este autor la conciencia reflexiva toma prestadas de sus referencias al número, y al espacio las imágenes necesarias para pensar el tiempo, llegando a forjar una concepción del tiempo que se ampara y se sostiene en las categoría del espacio; para Bergson el tiempo puede ser pensado de forma más extensa, y de esta forma no quedar constreñida a las categorías que presta el espacio a la conciencia reflexiva: “Preguntarse si el tiempo, concebido en la forma de un medio homogéneo, no será un concepto bastardo, debido a la intrusión

su libro *Futurabilidad* retoma este aspecto para posicionar los escenarios posibles de existencia.

de la idea de espacio en el dominio de la conciencia pura” (BERGSON, 1999, p. 76). Es así que Bergson llega a la concepción de dos posibilidades, la de un tiempo homogéneo en la cual la idea del espacio interviene generando categorías como la de sucesión, y otra, la idea de un tiempo heterogéneo donde la conciencia pura barre con estas categorías que le imprime el espacio y da lugar a una multiplicidad: “La duración completamente pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores” (BERGSON, 1999, p. 77).

Bergson presta el ejemplo de una melodía que al ser percibida la tomamos como una unidad por más que esté compuesta por una sucesión de notas, y la correspondiente duración de las mismas, lo que impacta en nosotros es el todo, el cuerpo total de esa melodía: “yuxtaponemos nuestros estados de conciencia de modo que los percibimos simultáneamente, ya no uno en otro, sino uno junto a otro; en una palabra, proyectamos el tiempo en el espacio, expresamos la duración como extensión, y la sucesión cobra para nosotros la forma de una línea continua o de una cadena cuyas partes se tocan sin penetrarse” (BERGSON, 1999, p. 78).

La experiencia ligada a la dimensión del tiempo otorga o no condiciones de posibilidad, es así que el tiempo toma relevancia como una dimensión de la experiencia que merece ser pensada. Desde la Grecia clásica, se da, encarnada en dioses las nociones de tiempo enlazadas a una experiencia. Kronos será el tiempo de la serie, pasado presente futuro, tiempo de la continuidad, tiempo de la vida pero sobre todo de la muerte, de la finitud, de la línea, del movimiento hacia un fin. Aion dios de la vida desarraigada de la muerte, dios de la superposición de los tiempos, tiempo liberado de lo cronológico. Tiempo de la repetición, de lo cíclico. Kairós un dios menor, que tiene como objeto el tiempo del acontecimiento o la oportunidad, dios que representa una temporalidad que escapa a las reglas de lo cronológico (NÚÑEZ, 2007).

El Kairós, el instante. Es un tiempo, pero también un lugar, un espacio distinto del espacio de la duración o del recorrer las manillas del reloj. Lugar-tiempo donde se nos arrebatara de Kronos y se nos sitúa en Aión.

Es el Acontecimiento. Aquello respecto a lo cual siempre vamos detrás. Lo que hace aparecer el tiempo puro o Aión en medio de Kronos, violentando la normalidad de Kronos y haciendo que todo cambie. Los hitos (lugares temporales). Parones, echadas de freno de mano en el camino en línea recta de Kronos, en el camino del progreso de la muerte a la muerte, de la nada a la nada siendo ya la nada de un presente que no tiene apenas consistencia, pues sólo consiste en pasar. Como las modas y el mercado (NÚÑEZ, 2007, p. 4).

Los acontecimientos como afectación del tiempo nos ponen de relieve que hay temporalidades que nos constituyen de otra forma, los tiempos del acontecimiento son tiempos que no pasan, tiempos de pasaje, tiempos que no se reducen a la lógica del pasado presente y futuro. Los tiempos de la marca, nos ponen ante una historia que no es la de los hechos objetivos y pretéritos, el tiempo Kairós nos entrega la capacidad de la invención de temporalidad que se introduce dentro de la línea del tiempo serie, dígase, la posibilidad de introducir un tiempo de vida en un tiempo de muerte.

182

Se asiste a un tiempo que se escapa, a una experiencia en fuga, que redundante en un aplanamiento del sujeto. Lo frenético, lo fluido, lo vertiginoso, la sensación presente de un tiempo que falta son imágenes recurrentes que plasman la contemporaneidad. La temporalidad cronológica empujada aceleradamente hacia un futuro como meta inalcanzable. La imagen del ángel de la historia inspirado en un cuadro de Klee donde Benjamin ve en el huracán del tiempo la imposición de una dimensión que empuja inexorablemente hacia el futuro, futuro reconocido como progreso, impidiendo una relación con esos fragmentos de pasado que se observan como ruinas (BENJAMIN, 2008).

El tiempo como un continuo inspirado en la idea de progreso. La linealidad en el sentido de la dirección, aspecto que supone un origen, un sentido, es susceptible también de la ilusión de la finalidad, del objetivo y de lo objetivo, aspecto que Bergson describe como “la percepción actual, y no solo virtual, de subdivisiones en lo indiviso es precisamente lo que llamamos objetividad” (BERGSON, 1999, p. 67). Ilusión que se ve conmovida por la ruptura, por la grieta o por la repetición como bien lo

expone Borges en una de las escenas finales de “La muerte y la brújula”: “existen laberintos en línea recta en la que se han perdido tanto filósofos como también puede perderse un detective” (BORGES, 1974, p. 4).

Para Zambrano⁵ la idea que el hombre se hace del tiempo es ofrecida por la alternancia del sueño y la vigilia, por el ritmo que pauta el anochecer y el amanecer. De esa alternancia entre luz y oscuridad nos trae la afectación de la experiencia del tiempo que realiza el sueño, que la trae como una síncope en el devenir continuidad de la vigilia (ZAMBRANO, 1992).

Freud de forma original integró los elementos de la vida onírica, que desde determinadas concepciones de saber de la época, serán connotados por restos de estímulos fisiológicos aislados y de los cuales no era necesario ocuparse. Desde concepciones filosóficas aisladas se advertían como un funcionamiento psíquico superior, donde el psiquismo y la vida anímica lograban liberarse de limitaciones. Freud no solo apartándose de esta concepción más científica sino en un acto de apropiación de su resto señala: “Para mi gran asombro, descubrí un día que no era la concepción médica del sueño, sino la popular, medio arraigada en la superstición la más cercana a la verdad” (FREUD, 1993, p. 115). Desde esta perspectiva el sueño no solamente era fuente de sentido, sino que también se tomaba como un anuncio del porvenir, el complejo trabajo del sueño tal como Freud lo desentraña será la vía regia de acceso al inconsciente en el cual habitan fuerzas vivas, lógicas grises y confusas, que discrepan fuertemente con las lógicas que guían la vida en vigilia. Vigilia que resiste a estas lógicas observando en el sueño formas donde la experiencia del tiempo se ve conmovida. Sueño que irrumpe para presentarse como un enigma para el propio sujeto.

El sueño como ilustra Zambrano nos sustrae y oculta un fragmento de ese devenir tiempo, de ese tiempo de la sucesión, “Ocultación que es discontinuidad, sobre la cual la conciencia tiende un puente, una ideal continuidad. Pues algo, un trozo de este transcurrir temporal, de este tiempo

⁵ María Zambrano, ensayista y filósofa española que indaga en gran parte de su obra sobre aspectos ligados al lenguaje poético y la filosofía. En su obra *El sueño y el tiempo*, condensa parte de su vasta investigación sobre el sueño, la vigilia y las dimensiones temporales que estas suponen.

mensurable, ha quedado irremisiblemente sustraído” (ZAMBRANO, 1992, p. 34).

El soñar lejos de ser un despojo de la vida, será la entrada a la vida misma, como unos encuentros entre varias dimensiones del tiempo. Zambrano presta la imagen del sueño como la posibilidad de un encuentro de ritmos y tiempos. El sueño se presenta así, no solo como un recordar sino también como un explorar del ser que se sustrae de la duración, que al igual que la poesía que despojada de validez se hunde en la raíz del tiempo para trazar recorridos diferentes: “La totalidad del universo de los sueños abarca ser y realidad. Atemporalidad completa, atemporalidad donde aparece un átomo de tiempo. Atemporalidad con el sentir del transcurrir temporal, con la representación del tiempo” (ZAMBRANO, 1992, p. 53). Para expresarlo mejor, sueño y tiempo se funden en este poema de Lorca:

El sueño va sobre el tiempo
flotando como un velero.

Nadie puede abrir semillas
en el corazón del sueño.
¡Ay, cómo canta el alba, cómo canta!
¡Qué témpanos de hielo azul levanta!
El tiempo va sobre el sueño
hundido hasta los cabellos.
Ayer y mañana comen
oscuras flores de duelo.
¡Ay, cómo canta la noche, cómo canta!
¡Qué espesura de anémonas levanta!
Sobre la misma columna,
abrazados sueño y tiempo,
cruza el gemido del niño,
la lengua rota del viejo.
¡Ay, cómo canta el alba, cómo canta!
¡Qué espesura de anémonas levanta!
Y si el sueño finge muros
en la llanura del tiempo,
el tiempo le hace creer
que nace en aquel momento.

¡Ay, cómo canta la noche, cómo canta!

¡Qué témpanos de hielo azul levanta!

(LORCA, 1986, p. 560)

185

Borges en su texto “Kafka y sus precursores” ilustra la posibilidad de re-significar el pasado. Estos precursores que Borges afirma que Kafka creó, van desde Xenón hasta Browning, pasando por León Bloy, cubriendo grandes espacios del tiempo, mostrando la posibilidad que el autor no solo modifica una concepción del pasado, sino que también crea una concepción de futuro. Borges invita a pensar con Kafka la posibilidad del salto en el tiempo, ese pasado que describe como sus precursores no existiría si Kafka no hubiera escrito. Este bosquejo del sujeto de la racionalidad, del goce de sí, sujeto que habla las palabras del poder que habita una culpa que desconoce. Percia⁶ toma de Kafka la imagen del poder que une racionalidad y horror en su relato de la colonia penitenciaria, donde lee: “En la lógica de *En la colonia penitenciaria* no se persigue la confesión del inculcado, ni su examen de conciencia, ni el arrepentimiento, tampoco alcanza con tatuar la ley sobre su cuerpo, se pretende ir hasta lo más hondo: hacer que el alma hable con las palabras del poder” (PERCIA, 2011, p. 104).

Esta concepción del tiempo en disidencia de la serie nos da indicios de nuestro devenir, donde incluso se apela a Kafka o lo kafkiano como efecto para describir muchos de los callejones que encierran al alma humana. Este efecto de futuro ha permitido bosquejar y enunciar aspectos de la subjetividad imperante no solo en su contemporaneidad sino también dirigidas a su porvenir, pensemos en varias de las escenas de *La metamorfosis*. Gregory Samsa despierta a su realidad de insecto, ¿metáfora de un sujeto aplanado? ¿Siempre con el temor de ser barrido? ¿Sujeto atado a la cavilación de sus faltas, deudas y culpas para con sus empleadores y familia? (KAFKA, 2014, p. 19).

La estética kafkiana es capaz de torcer el tiempo, de mostrar la imagen donde se une lo singular y lo colectivo derribando la ilusión de lo

⁶ Marcelo Percia es psicoanalista, ensayista, escritor y docente universitario. En su obra *Inconformidad, arte, política, psicoanálisis*, plantea la inconformidad como un movimiento de deseo que habita y fuga de las formas para no quedar atrapado en ellas. Así toma de las escenas kafkianas la esencia de sinsentido y crueldad del ejercicio del poder sobre los cuerpos.

discontinuo. La torsión del tiempo, sus pliegues, sus vacíos y continuidades toman en Kafka más que un estilo de escritura. Estética que en muchos casos se la ha descrito como en contracorriente, mostrándose como perturbadora de la historia, conmoviendo amplias esferas de la política y las artes.

Kafka habría inoculado en el sueño de perpetuación y de progreso, una creciente entropía de sentido, una signicidad oscura, que muestra una y otra vez en cada afirmación del lenguaje, del poder, de la subjetivación, de la identidad, de la institucionalidad, la contrapartida de su resquebrajamiento, de su falacia y de su inconsistencia. Si la modernidad enseña la conquista del sujeto con su racionalidad, su autonomía y su entereza, Kafka muestra su ruina en Gregorio Samsa en “Josefina, la cantora”, en *La colonia penitenciaria*, hasta mostrar la ausencia total de fundamentos en cualquiera de sus afirmaciones. “Gramática oscura que mina todos los valores, que contamina las purezas, que derrumba las apolíneas arquitecturas, al desecar el brillo de progreso, al desecar el simulacro de la política, de la belleza o del bien, dejándolos como cáscaras secas a la intemperie” (LIZARZO, 2018, p. 29-31).

186

Kafka nos muestra ruinas, ruinas que como nos ilustra Benjamin son el punto donde fija su mirada el ángel de la historia, ruinas que se van apilando una a una, ruinas que solo la ilusión de una temporalidad lisa y llana que llaman progreso las observa como pretéritas.

Agamben acerca la historia como un movimiento en el cual esta no podrá estar desembarazada de su prehistoria, prehistoria e historia no atadas a un origen. Tal movimiento merece conmover aspectos de tradición e incluso de canonización. En este sentido toma de Foucault el término Arqueología, en el sentido de ir no hacia un origen, sino hacia la emergencia de los fenómenos. Para esto, es necesario desandar los paradigmas de la tradición, de las técnicas y de los saberes que se imponen como un velo. El objeto y el sujeto emergen en un mismo movimiento (AGAMBEN, 2008).

Didi-Huberman en *La supervivencia de las luciérnagas*, se apoya en Pasolini para ilustrar el retorno del fascismo bajo nuevas formas, las formas de la aculturación que da el término de genocidio cultural, impacta sobre el lenguaje, los cuerpos y los gestos. Así la desaparición de las luciérnagas

expulsadas de los espacios de sombras y oscuridad, son la imagen conmovida de una humanidad avasallada por el progreso y en franca retirada de los espacios de experiencia. Las luciérnagas así desplazadas a la oscuridad, cada vez más escasas a la luz del progreso, al hablar de los gestos, de los destellos de humanidad, que no es que se pierdan en la oscuridad, sino en la luz cegadora, luz que pretende esencia y transparencia, luz de los feroces reflectores. Refrenda esa imagen que nos da Zambrano donde el espacio nocturno de oscuridad destinado al sueño, se presenta más cercano a la vida y la experiencia (DIDI-HUBERMAN, 2012).

187

Un neo-fascismo amparado en los circuitos del mercado y el consumo donde la exhibición se presenta como una forma de ocultamiento, una forma de no aparecer de otra forma que en las imágenes cerradas de los estereotipos de deseo. Es en la televisión, donde observó Pasolini ese dispositivo aplastante promotor de la cultura de masa, donde se observa uno de los principales instrumentos homogeneizadores (DIDI-HUBERMAN, 2012). Bourdieu en su texto sobre la televisión, aborda en específico los mecanismos por los cuales ese dispositivo ejerce sus efectos donde no solo atiende al efecto de ocultar/mostrar sino también, al ejercicio de la temporalidad, temporalidad que no habilita el pensamiento sino que lo condiciona. El uso del tiempo televisivo ilustra la imagen privilegiada de la temporalidad capitalista y sus efectos subjetivos, discurso capitalista que derrama por y a través de esos dispositivos sobre otros discursos imponiendo lógicas (BOURDIEU, 1997).

Una mirada que suponga integrar los saltos temporales o los montajes temporales, advierte la emergencia de un tiempo en otro. Huellas de un tiempo en otro. Didi-Huberman piensa los anacronismos como una forma de acceso a un pasado que no deja de conmover el presente, es así que la figura del síntoma como algo que rompe y quiebra el fluir progresivo del tiempo, con fisuras, imágenes, como si fueran superposiciones temporales heterogéneas, retazos de tiempo que se superponen y emergen con un efecto de montaje en el devenir presente. La historia, no será ya pensada como una duración continua e imperturbable, sino como compuesta por ritmos y duraciones heterogéneas. Pensar el devenir del presente como

un ejercicio donde el pasado tenga que ser reintroducido en este y donde el velo de continuidad se rompa (DIDI-HUBERMAN, 2011).

Benjamín expone al capitalismo como una religión, religión donde el culto a la culpa se practica de forma constante. Por su parte, Agamben propone pensar la religión como esa práctica que sustrae cosas, personas y demás objetos del dominio de lo común y estos son separados, trasferidos a otras esferas, posicionándolas como algo del orden de lo sagrado. Expone a su vez, la práctica de la profanación como un contra-dispositivo capaz de restituir a la esfera común lo sustraído, lo separado por la esfera religiosa, en este sentido, ve en las fases modernas del capitalismo un extremo en su capacidad de extraer y separar de lo común, a tal extremo que se presentan en su versión más desubjetivante.

188

¿Qué hay de las experiencias que conmueven la temporalidad que dicta la religión del capitalismo actual? De las experiencias del tiempo que escapan a los laberintos en línea recta que describe Borges, ¿no es acaso la experiencia estética cuando esta se da, un generador de tiempo que escapa y resiste a esta lógica? Como advierte Bergson al pensar el arte y la emoción estética con sus diferentes grados e intensidades, ya sea la música a través del ritmo y la poesía a través de las imágenes, dirá de esta emoción: “Unas veces, en efecto, el sentimiento sugerido apenas interrumpe el tupido tejido de los hechos psicológicos que componen nuestra historia; otras, arranca nuestra atención de ellos, sin hacernos, con todo, perderlos de vista; otras, en fin, viene a reemplazarlos, nos absorbe y acapara nuestra alma entera” (BERGSON, 1999, p. 24). ¿No son los acontecimientos temporales revestidos en la repetición y el acontecimiento experiencias, que escapan a una dimensión del tiempo constreñido a la idea de progreso, principio, origen, fin? Toda dimensión que escape a la captura de los dispositivos técnicos y temporales, hacen resistencia, como plantea De Certeau en referencia a las practicas del desvío, como esas tácticas de lo popular, que el hombre común practica y ejerce en la cuadrícula de su cotidianeidad, donde señala que “el orden es engañado en juego por un arte” (DE CERTEAU, 2000, p. 31). Este escamoteo, este arte de apropiación del desecho, como si se tratara de un retazo de tiempo sustraído del tiempo de la ganancia hacia

un tiempo creativo, tiempo de vida. Profana en el sentido de Agamben esa dimensión del tiempo sacralizado y capturado que retorna tan solo de manera desubjetivante. Profanación del tiempo que como el sueño, restituya a la esfera de lo común una temporalidad que escape a la segmentación de tiempo y lugares, a las lógicas de la especialización, y por tanto otorgue condiciones de posibilidad.

REFERENCIAS

- AGAMBEN, Giorgio. *Signatura rerum*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008.
- _____, Giorgio. *Qué es un dispositivo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2014.
- BENJAMIN, Walter. *Sobre el concepto de historia y otros fragmentos*. México: Ítaca, 2008.
- _____, Walter. *Capitalismo como religión*. Madrid: La Llama, 2014.
- BERARDI Franco. *Futurabilidad*. Buenos Aires: Caja negra, 2019
- BERGSON, Henri. *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca: Sigueme, 1999.
- BORGES, Jorge Luis. “Kafka y sus precursores” in *OC*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- _____, Jorge Luis. “La muerte y la brújula” in *OC*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- BOURDIEU, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa, 2015.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.
- DELEUZE, Gilles. *El poder. Curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Cactus, 2014.
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Ante el tiempo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011.
- _____, Georges. *La supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: ABADA, 2012.
- GARCÍA LORCA, Federico. *Obras completas, Tomo II*. España: Aguilar, 1986.
- KAFKA, Franz. *La colonia penitenciaria*. Bogotá: Tercer Mundo, 1971.
- _____, Franz. *La metamorfosis*. Buenos aires: Libertador, 2014.
- LACAN, Jacques. *Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- LIZARAZO, Diego; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, José. *Kafka las escenas de lo humano*. México: Siglo Veintiuno, 2018.
- LÖWY, Michael. “El marxismo romántico de Walter Benjamin”. *Bajo el Volcán*, vol. 4, núm. 8, 2004, Disponible en: <https://kmarx.wordpress.com/2014/07/24/el-marxismo-romantico-de-walter-benjamin/>
- NÚÑEZ, Amanda. “Los pliegues del tiempo: Kronos, Aión y Kairós”. *Paperback*. N°4, España, abril 2007. Disponible en: <http://infolio.es/paperback/articulos/nunhez/tiempo.pdf>

PERCIA, Marcelo. *Inconformidad. Arte, política y psicoanálisis*. Buenos Aires: La Cebra, 2011.

ZAMBRANO, María. *Los sueños y el tiempo*. España: Siruela, 1992.